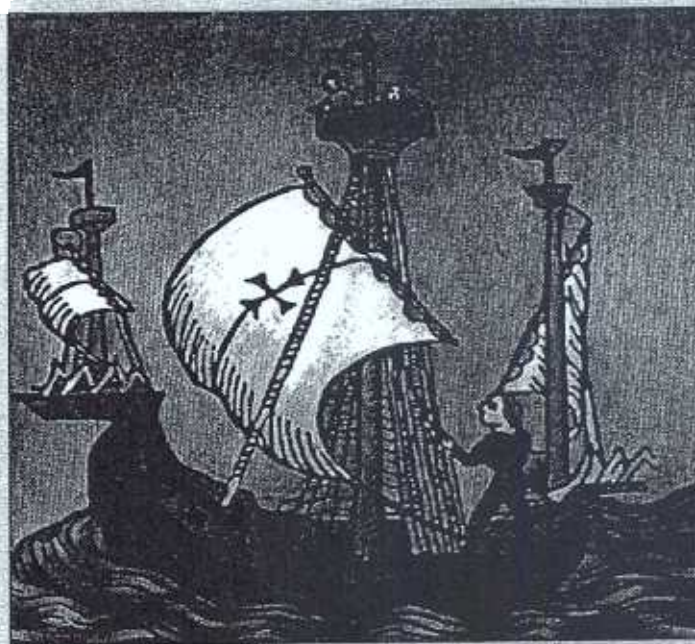


LITERATURA DE VIAJES

El Viejo Mundo y el Nuevo



Coordinador

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA


EDITORIAL
CASTALIA


THE
OHIO
STATE
UNIVERSITY

Copyright © Editorial Castalia, S.A., 1999
Zurbano, 39 - 28010 Madrid - Tel. 91 319 58 57 - Fax 91 310 24 42
Página web: <http://www.castalia.es>

Con el patrocinio de:



Diseño de cubierta: Víctor Sanz

Impreso en España - Printed in Spain

I.S.B.N.: 84-7039-842-3
Depósito Legal: M. 36.970-1999

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Sumario

Presentación, Salvador García Castañeda	
Dieter Wanner, The Ohio State University, «Excursión en torno al viaje».....	15

Edad Media, Renacimiento y Siglo de Oro

Vicente Cantarino, The Ohio State University, «Viajeros hispanos al Oriente en la Edad Media»	23
Sara Castro-Klarén, The Johns Hopkins University, «Mímesis en los trópicos: El cuerpo en Vespucci y Léry»	31
Luigi Monga, Vanderbilt University, «El Nuevo Mundo y los diarios de los viajeros italianos en España»	39
Maureen Ahern, The Ohio State University, «La narración cartográfica de <i>La Relación de la Jornada de Cibola</i> »	51
José Luis Casado Soto, Museo Marítimo del Cantábrico, Santander, «Las Islas Británicas y sus gentes descritas por viajeros españoles en 1554»	61
Elizabeth B. Davis, The Ohio State University, «Iglesia, mar y Casa Real: Imaginario de la odisea en la épica del Siglo de Oro»	75
Virtudes Serrano, Escuela Superior de Arte Dramático, Murcia, «El viaje escénico de Álvaro Núñez»	

SUMARIO

Siglo XVIII

Carlos García Gual, Universidad Complutense, «Viajes novelescos y novelas de viajes a fines del siglo XVIII»	95
Manuel Catalán Pérez-Urquiola, almirante de la Armada, «El viaje a la América ecuatorial para la medida del arco del meridiano»	105
José M.ª Alonso del Val, O.F.M., Centro de Estudios Montañeses, Santander (Cantabria), «Viajes y aventuras de fray Silvestre Vélez de Escalante y su expedición por los estados y regiones del río Colorado en Estados Unidos»	115
Manuel Lucena Giraldo, CSIC, «El reformismo borbónico y la publicación de noticias sobre el Nuevo Mundo»	123
Manuel Camarero, Villalba, Madrid, «Gazel y el embajador de Marruecos: Literatura y realidad»	133
Esther Ortas Durand, Universidad de Zaragoza, «Lo pintoresco en los viajeros por España (1760-1808)»	143

Siglo XIX

Enrique Rubio Cremades, Universidad de Alicante, «Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841, de Ramón de Mesonero Romanos»	159
Brian J. Dendle, University of Kentucky, «Sobre algunos escritores franceses en España durante la década de 1890»	169
José Manuel González Herrán, Universidad de Santiago de Compostela, «Un inédito de Emilia Pardo Bazán: <i>Apuntes de un viaje. De España a Ginebra</i> (1873)»	77
Jesús Rubio Jiménez, Universidad de Zaragoza, «Los viajes de Bécquer a Toledo (Del laberinto de la historia a los laberintos del alma)»	189
Ana María Freire, UNED, «Los libros de viajes de Emilia Pardo Bazán: El hallazgo del género en la crónica periodística»	203
José Ramón Saiz Viadero, «Alarcón, Galdós, Pardo Bazán y otros viajeros por Cantabria en la segunda mitad del siglo XIX»	213
Cristina Iglesia, Universidad de Buenos Aires, «El placer de los viajes. Notas sobre <i>Una excursión a los indios ranqueles</i> , de Lucio V. Mansilla»	223

SUMARIO

María de los Ángeles Ayala, Universidad de Alicante, «Viaje a China, de Enrique Gaspar»	231
José Pazó Espinosa, Fundación Ortega y Gasset, «Evolución de la imagen de Japón en dos viajeros occidentales»	241

Siglo XX

Nicholas Howe, The Ohio State University, «Reescribiendo narrativas de viaje: Los lugares inventados en <i>Invisible Cities</i> de Italo Calvino y <i>Last Letters from Hav de Jan Morris</i> »	251
Ana Clara Guerrero, UNED, «El peso de la tradición en los viajeros británicos contemporáneos por España»	261
Samuel Amell, The Ohio State University, «El viaje en la novela española actual»	271
Mario Paoletti, Fundación Ortega y Gasset, « <i>Rayuela</i> , una novela de ida y vuelta»	277
Ileana Rodríguez, The Ohio State University, «Lugares minúsculos/grandes narrativas»	287
Gabriela Pozzi, Grand Valley State University, «Viajando por Europa con Carmen de Burgos (" <i>Colombine</i> "): A través de la Gran Guerra hacia la autoridad femenina»	299

Lugares minúsculos / grandes narrativas

ILEANA RODRÍGUEZ

The Ohio State University

La pared era de piedra cortada, bien puesta, en buen estado de preservación. Subimos por una escalera larga de piedra, en algunos lugares perfecta, y en otros destruida por los árboles que habían crecido en las ranuras. [...] Desviándonos de la base [...] llegamos a una columna de piedra cuadrada, de cerca de catorce pies de alto por tres de lado. La vista de este inesperado monumento descartó de una vez por todas [...] toda incertidumbre respecto al carácter de la antigüedad americana, y nos aseguró que los objetos buscados eran interesantes, no sólo como restos de gentes desconocidas, sino como obras de arte, probando, como instancias históricas recién descubiertas, que la gente que ocupó el continente americano antes no eran salvajes (pp. 36-37).¹

Grandes narrativas / pequeños lugares. La producción de la modernidad

Este trabajo es un fragmento de un estudio más grande sobre topografías en el cual analizo una variedad de textos, algunos de los cuales son libros de viajeros. Propongo que las topografías escogidas pueden ser interpretadas como metáforas fundacionales sobre las cuales se organiza un *corpus*, o lo que Pierre Bourdieu lla-

¹ John Lloyd Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1971, trad. de Benjamín Mazariego Santizo; *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Karl Ackerman (ed.), Washington D.C., Smithsonian, 1993. La paginación que usamos en este trabajo corresponde a la versión del texto de Ackerman. Todas las traducciones de este texto, tanto como las de los otros citados leídos en inglés, son mías.

maría una «teoría de la práctica», en este caso de las prácticas académicas que almacenan representaciones, hábitos, esquemas de percepción, apreciación, acción.² Esto es lo que Bourdieu llama el «espacio de juego». En este sentido, estas topografías funcionan como grandes bodegas de imágenes, que luego van organizando conjuntos, que luego forman grandes tradiciones. Por lo general son grandes narrativas que pueden pertenecer al *grand récit* –campo o dominio– de la colonización, en el momento guerrero, en el exploratorio, en el comercial, o las de la modernidad y/o posmodernidad. Las nociones de viajes y viajeros relacionadas al *gran récit* amplían el término; aquí viajero es también el agente colonial. En este sentido, hay una re-teorización del término. Viajero puede ser leído como campo o posición, anclado en ciertas formas de poder o de capital, es decir, riqueza; o como conjunto de relaciones históricas objetivas depositadas en cuerpos individuales en forma de esquemas de percepción, apreciación y acción en forma mental o corporal, es decir, como ahorro.

Aquí cabe inscribir, de pasada, la noción de hábito, uno de los principios teóricos propuestos por Bourdieu, que ayuda a enmarcar este trabajo. Hábito es un sentido reproductivo en la medida que genera estrategias que permiten al agente manejar situaciones imprevisibles y cambiantes. Hábito es una capacidad instalada, un sistema de disposiciones, proposiciones y posiciones duraderas o transferibles. Éstas integran las experiencias pasadas, y funcionan como matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y logran la realización de una infinitud diversa de tareas. Hábito es aquello que responde a los pedidos del campo de manera más o menos coherente y sistemática.

Hablando de relaciones comerciales y de compra y venta de artículos, el abogado viajero John Lloyd Stephens, hijo de un próspero mercader de Filadelfia, pregunta retóricamente a su lector si le interesa saber cómo se compran y venden ciudades en Centroamérica. A esta insólita y por demás irónica pregunta sigue lo que para él es la lógica respuesta. La compra-venta de ciudades, como la de cualquier otro objeto, obedece a las leyes de la oferta y la demanda. Debido a que las ciudades no tienen gran demanda, él pagó sólo cincuenta dólares por el centro ceremonial, ruina o monumento de Copán y nunca tuvo que pedir rebaja. Simplemente ofreció la suma a su dueño, don José María, quien lo supuso loco y hubiese pensado peor de él si le hubiese ofrecido más.

Con la escritura sobre esta transacción comercial quiero introducir el texto *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. A diferencia de las narrativas del altiplano guatemalteco, que son en su mayoría narrativas de guerra, urbanística y agricultura, la de Stephens pertenece a la tradición discursiva que podríamos llamar exploratoria, cuyo propósito es político y comercial, y en la cual los aspectos culturales vienen a insertarse dentro de los predicados fundacionales –inversión y finanzas– de la modernidad.

² Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

En la introducción a la versión condensada de *Incidentes* Karl Ackerman no tiene empacho en informar sobre el carácter empresarial de esta producción textual. Stephens, dice, veía «con los ojos de un empresario yanqui inclinado hacia el progreso» (p. 6). Todo paisaje es una empresa. Por ejemplo, dice que el Volcán de Agua «en América sería una fortuna; con un buen hotel en la cima, una baranda protectora para evitar que los niños se caigan, una escalera en zig-zag a los lados, y un vaso de limonada fría en sus faldas» (p. 6). Fue Stephens el que propuso la vía interoceánica a través de Nicaragua, con costos insignificantes y con los beneficios que conlleva «el gusto de ganar dinero, que, después de todo [...] hace más por la civilización y mantiene el mundo en paz que cualquiera otra influencia» (p. 6). Stephens supervisó el ferrocarril transistmico en Panamá y murió en 1852, de una malaria contraída en esa ciudad, en Nueva York a la edad de 48 años.

En la ironía con que es narrado el incidente de la compra de Copán es fácil notar el desencuentro de sistemas de valores que responden a culturas oligárquicas e industriales. La negligencia y el abandono, la venta y el precio de Copán miden la sociedad que vende pero también la que compra. Ambas hacen caso omiso del valor mercantil y convierten una transacción comercial en simulacro. Pero la política de inversiones que dicta la transacción está predicada en la teoría del valor, razón por la cual enjuicia críticamente al que vende sin saber lo que tiene. La suma nominal de cincuenta pesos aumenta el valor del objeto en la misma proporción que devalúa la estima del dueño. Son operaciones simultáneas automatizadas, esquemas. Copán, como antigüedad, y don José María, como instancia del organismo y cuerpo socializado, constituyen los dos términos opuestos de una misma propuesta comercial.

Civilización es reconocimiento del valor del objeto en términos de capital. En el caso del objeto Copán, la ingeniería monumental del centro, la proporción y medida de su belleza, el relativo buen estado de conservación del sitio, son elementos de avalúo que tienden un puente entre la modernidad del ojo catador de Stephens y el mundo antiguo indígena. Ruina, centro ceremonial, antigüedad, monumento son intentos de nombrar el hallazgo en los que se deposita la cuantía que puede alcanzar plusvalía. Copán es valioso por su antigüedad, la misma que garantiza, en términos de historia humana y belleza, lo invertido. Historia, archivística, arqueología del conocimiento son, de hecho, la mejor inversión lograda.

Incidentes se sitúa así dentro de la etapa financiera del capitalismo que produce la modernización de América o su «segunda invención», o «descubrimiento». Michael Coe llama a Stephens «el descubridor de la civilización maya a principios del siglo XIX» (p. 41), el primero en pisar el terreno después de los españoles.³ Para él, *Incidentes* es un texto básico que representa un salto cuántico; y el viaje, uno que saca «a luz la gloria plena de la civilización maya». «Todo mayista [...] guarda es-

³ Michael D. Coe, *Breaking the Maya Code*, New York, Thames and Hudson, 1993.

tas obras maestras [...] en sus estantes en un lugar de honor, ya que marcan la misma génesis de la seria investigación maya» (p. 92, traducción mía).

En el prólogo a la reedición condensada del texto en inglés Jeremy A. Sabloff ratifica:

El libro [...] permite al lector apreciar los comienzos de una fase moderna de la investigación del área maya y proporciona una base para entender el crecimiento del conocimiento de la civilización maya que ha culminado en intuiciones arqueológicas nuevas importantes (p. xii).

Toda la bibliografía sobre los mayas menciona a Stephens como el «descubridor» e iniciador de unos estudios en los cuales la alta tecnología ofrece grandes beneficios a la investigación y a las finanzas. Por ejemplo, la película del Servicio Público de Difusión (PBS) *The Mayas: Lord of the Jungle* usa en su producción simuladores para trazar la urbanística maya más completa y reconstruir las rutas comerciales que apoyan hipótesis modernas sobre asuntos agrícolas; la producida por la industria Time / Life Magazine, *Maya, The Blood of Kings*, tiene equipos de sonido, de luz y de montaje extraordinarios. Ya Frederick Catherwood había usado la tecnología disponible en su momento, daguerrotipo, cámara lúcida, cromofotografía.

Visto de esta manera, el texto de Stephens goza de una doble inscripción cultural al dialogar con la historiografía mayista, por ejemplo, con los trabajos de J. Eric S. Thomson, a quien se considera romántico (Stephens constituiría el lado positivista de la cuestión), y con los textos sobre la exploración comercial que analiza Mary Louis Pratt en su estudio. Este doble registro es lo que justamente clasifica al texto como moderno. Aunque en el siglo XIX otros viajeros como Antonio del Río, Jean-Frédéric Waldeck, Desirée Charnay, Arthur Morelet y Alfred Maudslay habían escrito sobre las ruinas arqueológicas de la provincia de Yucatán, nadie como él incidió en la discusión sobre identidades indígenas porque nadie formuló las hipótesis de trabajo que iban a constituirse en tradición.⁴ Si sus libros anteriores habían producido el gusto por las cosas orientales —*Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea, and the Holy Land; Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia, and Poland* gozaron en 1837 hasta de seis impresiones y fueron alabados por Edgar Allan Poe—, el de las regiones americanas, con las ilustraciones de Frederick Catherwood, a las cuales la versión de Ackerman suma las de Tatiana Proskouriakoff,

⁴ En esta literatura de viajes y viajeros, Stephens no está solo. En el siglo XIX le precedieron Antonio del Río, *Description of the Ruins of an Ancient City*, 1822; Jean-Frédéric Waldeck, *Voyage Pittoresque et Archéologique dans la Province de Yucatan*, 1838. Después de él vinieron Alfred P. Maudslay, ex-oficial del servicio extranjero británico, que escribió *Biología Central Americana, 1889-1902*; Arthur Morelet, *Travels in Central America, Including Accounts of some Regions Unexplored since the Conquest*, New York, Leopoldt, Holt and Williams, 1871, y Teobert Maler, ingeniero, dibujante y fotógrafo austriaco que vino a México en 1864 a luchar como soldado en el ejército de Maximiliano y desarrolló un interés por las antigüedades. Su texto sobre sus investigaciones en la región central del Usumacinta fue publicada como *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, 1901.

incrementa esta demanda al permitir al lector el contacto visual de lo arqueológico.⁵ Las ruinas y monumentos lejanos, ajenos y antiguos pueden así ser contemplados desde el confort del medioambiente cultural de sus lectores.

Yo sostengo aquí que el encuentro con los restos urbanísticos de las culturas mayas inicia un proceso de capitalización de las identidades culturales indígenas que termina hoy en la integración de los monumentos a la industria turística.⁶ Mi lectura quiere poner de relieve la producción de la modernidad, de la cual es parte esta nueva construcción de identidades, y básicamente está elaborada a partir de lo que él llama incidentes, y aquí habría que teorizar sobre aquello que alcanza el estatuto de incidente. Modernidad es el punto donde encuentran sentido las vertientes comerciales, políticas, geográficas y académicas. En la ruta misma —de Nueva York a Izabal vía Golfo de México y río Dulce, de Izabal hacia el Sur sobre las montañas Mico, por el río Motagua y las montañas de la Vera Paz, Chiquimula hasta llegar a Copán— se van marcando las diferencias entre lo moderno y lo pre-moderno. Primero en el tiempo del viaje relativo al espacio-paisaje; después, en los medios físicos de transporte, barcos y burros; y finalmente en las condiciones y el cuidado de las «ruinas», donde en verdad se localiza la riqueza discursiva, en cuanto capital invertido.

El texto mismo se organiza a partir de incidentes cuya sintaxis está determinada ya sea por aquello que le llama la atención, aquello que encuentra, o aquello que lo encuentra (disposición, posición, proposición), desde una formación natural espectacular en medio de la monotonía y dificultad de un viaje por caminos intransitables; la poética de una costumbre en la figura de una mujer haciendo tortillas; una forma de conducir los asuntos públicos, como la de Rafael Carrera; una tan inesperada como espléndida «ruina». Todas son depósitos de la capacidad de generar creatividad, conocimiento cinético, corporativización del contacto preobjetivo entre el sujeto y el mundo.

Incidente es indispensablemente todo aquello que establece contrastes con lo cotidiano, palpable en el desfase entre el modelo de cómo deben ser las cosas y comportarse las personas, y aquello que no calza y es novel. Lo novel (el descubrimiento) es lo potencialmente comerciable o descartable, por ejemplo, una ruina / monumento nunca antes visto, un simulacro de compra-venta, la visión de lo social como esperpento. En Stephens, incidente distingue entre lo que Michel de

⁵ John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea, and the Holy Land*, Norman, University of Oklahoma Press, 1970; *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia, and Poland*, New York, Harper and Brothers, 1838.

⁶ Entre las instituciones que han invertido en las culturas mayas se encuentran The Carnegie Institute, The British Museum, The Field Museum of Art History of Chicago, The Middle American Research Institute of Tulane U., Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, The Royal Ontario Museum, The University of Pennsylvania, más toda la producción textual realizada por los naturalistas que estudian la geología, el clima, la flora y la fauna y todos los efectos medioambientales de la región para determinar la influencia que tuvieron sobre la evolución de la civilización maya, mientras los etnólogos y lingüistas trabajan con los mayas contemporáneos en el conocimiento de su cultura y la posible relación con el pasado.

Certeau llama operaciones, «una discursiva (en y a través del lenguaje) y la otra sin discurso» (p. 64).⁷ Incidentes son los «micro aparatos sin legitimidad discursiva, técnicas ajenas a la Ilustración» (p. 63). Incidentes son entonces grupos de

[...] *know-how* [cómo hacer las cosas] [...] esfuerzo de colonizar esta inmensa reserva de [aquello] que aunque no puede todavía ser articulado en una ciencia, puede ser introducido en la lengua por medio de una «descripción» y, consecuentemente, «perfeccionado». Por medio de estos dos términos [...] se fija la posición de las «artes» en las cercanías pero fuera del terreno de las ciencias (p. 66).

Estos conjuntos organizados de significación son clasificables en: a) incidentes de la vida cotidiana (el otro *habitus* / hábitat); b) la revolución de independencia; y c) la urbanística y los proyectos de inversiones en forma de productos de toda clase, ahí incluidos, en primera plana, los culturales (técnicas todavía no clasificables dentro del terreno de las ciencias).

El incidente produce y reproduce. ¿Qué produce? Primero produce el paisaje tropical articulado a partir de lo genérico natural romantizado (reversión de lo romántico en lo moderno, localizado en lo nunca visto): «un río gentil», «una pared de verde vivo», una quietud como si «el hombre nunca hubiese puesto pie ahí», y hábitos, una mujer que hace tortillas (p. 12).

La gente vivía exclusivamente de tortillas –tortas planas hechas de maíz molido y cocidas sobre una tartera de barro– y frijoles negros (p. 48). Éste es el pan de toda la América Central y de toda la América Española, y la única especie que se encuentra, salvo en las ciudades principales [...]. Cuando llegó Mr. C., las tortillas ya estaban humeando y nos detuvimos para tomar el desayuno. Nos dieron el único manjar delicioso que tenían: café hecho de maíz tostado (p. 54). Lo mismo que yo, Mr. Catherwood quedó impresionado con la belleza personal de este grupo familiar. Con las ventajas del traje y de la educación, ellas [las jóvenes] podrían ser ornamentos en una culta sociedad; pero estaba decretado de otro modo, y estas jóvenes muchachas seguirán haciendo tortillas el resto de su vida (p. 54).

Esto es, el incidente produce el país y la nación como retablo, paisaje, lo pintoresco-sentimental (la miniaturización lo hace simpático y, sobre todo, manejable); los hábitos productivos y las técnicas para lograrlos –tortillas/comida/agricultura–. Esta articulación del trópico, típica del XIX americano, produce indiferenciaciones nacionales; por ejemplo, *Green Mansions* de W. H. Hudson diluye las identidades de Venezuela, Guyana y Brasil en una inmensa selva verde. El paisaje re-produce lo simbólico imaginario y produce geografías físicas, culturales y económicas.⁸

Lo segundo que produce el incidente son conversiones disciplinarias. La conversión es una re-inversión, o una re-situación de un elemento dentro de un cam-

⁷ Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1988.

⁸ W. H. Hudson, *Green Mansions. A Romance of the Tropical Forest*, New York, Random House, 1944.

po nuevo. Hasta cierto punto responde también a la noción foucaudiana de umbral, esto es, la presencia de una aporía dentro del campo o dominio. La historia sobre todo deviene etnografía, arqueología o folclore. Las observaciones de Stephens sobre partidos políticos y programas ideológicos son más bien valoraciones etnográficas, enfocadas primero en la figura del indio o mulato Rafael Carrera y el criollo Francisco Morazán. De Carrera dice: «sus amigos, para alabarlos, le llaman mulato; yo, por las mismas razones, le llamo indio, considerando ésta la mejor de ambas sangres» (p. 82). Esta discusión de aconteceres o incidentes políticos establece la tensión productiva de identidades que diferencian al indio muerto del vivo, y a la civilización del esperpento. Ejemplos de esta tensión pueden extenderse a la urbanística, Izabal y Copán, Rancho Mico y Pinamit/Iximche o, aun, cualquiera de estos lugares con las ciudades de Antigua y de la capital de Guatemala.

Lo tercero que produce es hermenéutica, la división entre ser y no ser moderno. Éste es el compás medidor que cuantifica las porciones de la realidad que producirán la modernidad. Estado de barbarie social y estado de civilización en ruinas es el eje más productivo de su discurso, porque es ahí donde cabe la inversión. La imagen del «extranjero solitario [el mismo Stephens], que viene de un mundo desconocido [su hogar-país], [y que] un día caminará sobre las ruinas de su [del indio muerto] orgullosa y maravillosa ciudad, meditando sobre el destino de la raza que hace muchos años se extinguió», dispara la idea del encuentro o «redescubrimiento», o diálogo entre historiadores y «arqueólogos» viajeros, sobre la apreciación de la cultura maya como piedra (lo inerte), ruina (la antigüedad), monumento (la civilización), o el lugar donde se instala la teoría que, para avanzar, dice de Certeau, tiene que marchar por senderos donde no hay discurso.

Estos conjuntos semánticos no se producen necesariamente jerarquizados. Las relaciones de complicidad ontológica o de mutua posesión, los principios de percepción y apreciación socialmente constituidos y el mundo que los determina son la materia de la interpretación. Las prácticas teóricas son las que priorizan uno u otro conjunto. Sin duda, lo más valioso en Stephens es la producción académica mayista, pero lo que más abunda en su texto son las observaciones etnográficas. Sobre estos dos aspectos Michael Coe ofrece una explicación. La producción mayista es valiosa porque produce las siguientes hipótesis de trabajo: a) la convicción de que en las ciudades estaba grabada la historiografía de los pueblos que la crearon y que habría por tanto que descifrar las señales; b) la certeza de que las ruinas no habían sido abandonadas por colonizadores de otros mundos sino construidas por los ancestros de los mayas modernos; c) la propuesta de que el sistema de escritura era uno solo de Palenque a Copán distribuido por toda la tierra baja del Sur; d) la sugerencia de buscar materiales que confirmaran su hipótesis en los conventos; y e) la de buscar la ciudad perdida donde habitaran todavía mayas que no hubiesen tenido contacto con el exterior. Con respecto a la política, el mismo Coe cuenta que Martin van Buren, presidente de los Estados Unidos, le había encomendado investigar quién estaba o era el poder en Centroamérica, y le había

dado las facultades de negociar con él en nombre de los Estados Unidos. Y en su texto, lo que más abunda, en verdad, son las observaciones topográficas, que lo clasifican como un híbrido de geógrafo económico-cultural, y etnográficas, que lo clasifican como etnólogo social.

Aun cuando los dos primeros conjuntos, la construcción de nación y nacionalidad como producción de paisajes tropicales, y la conversión de la historia en etnología y arqueología, entroncan con las hermenéuticas de la modernidad, éste es el que más nos interesa, porque ahí se instala el contraste entre modernidad y antigüedad, es decir, aquello que viene a incidir en la formación de identidades.

La inversión en lo bello –las artes que no son ciencia– es uno de los grandes predicados de la modernidad, aquello que salvaguarda la existencia de lo insólito civilizado, dentro de lo bárbaro. La inversión en museos e investigaciones obedece a este presupuesto. El comercio de lo bello se organiza a partir de enseñar al mundo maya, contemplado desde el presente de este siglo, como perplejidad, encantamiento, sorpresa. Lo rentable que adjetiva lo bello invoca lo (extra) ordinario para cubrir las distancias entre lo que aparece como grandeza civilizadora «restos de gentes desconocidas [...] obras de arte probado [...] instancias históricas recién descubiertas» (pp. 36-37), producidas por los amerindios «no salvajes», y las realidades amerindias circundantes. Y aquí se localiza la ruptura entre las dos vertientes empresariales, una para el comercio directo –compra-venta de ciudades, de países, de canales interoceánicos, de ferrocarriles–, que desemboca en el presente en las industrias del turismo, y otra para la producción de conocimiento, que desemboca en inversiones académicas, fabricación de identidades étnicas asistidas por la alta tecnología: satélites y simuladores electrónicos.

La sorpresa viene precisamente de verse confrontados con una práctica civilizadora inaccesible a las lógicas del positivismo y el progreso, cuya fuerte inversión cultural ha sido la de producir al indígena como salvaje, tradición a la que contribuyen Stephens con sus conversiones, Catherwood con sus dibujos y Ackerman con el contraste entre fotografías de indios y dibujos de monumentos. Surge entonces el des crédito en forma de duda: ¿cómo fueron los indígenas americanos capaces de tal civilización? Duda productiva que luego se convierte en archivística que fabrica genealogías mayas.

Junto a estas dos preguntas existe la preocupación de la preservación que motiva la compra-venta: ¿cómo rescatar estas grandezas de la barbarie que las mantiene ocultas y del descuido que, por negligencia e ignorancia, amenaza destruirlas? En la preservación se localiza la certeza del urbanismo maya como tesoro y la de la rentabilidad de la inversión. Los adjetivos candor, veneración, indignación, exuberancia co-producen las imágenes de archivo textual a preservar también. Como contrato narrativo, el incidente entra aquí a regular vía negociación, reducción, normalización o hipérbole.

En mi estudio sobre las narrativas de viaje en el Caribe distingo algunas categorías que registra la sintaxis del género, tales como distanciamiento, obscurecimiento,

transgresión, reducción, hipérbole. Éstas establecen la relación entre el discurso que produce el país de origen como casa/hogar (*home* –la casa matriz–), y el exterior como lo ajeno (*foreign* –las subsidiarias–), o región de ultramar (*overseas*). El interés en la descripción etnográfica de gentes y rasgos culturales, abocados exactamente a descubrir los mismos espacios, desde las comidas, los interiores de las casas, el tipo de servicio ofrecido, todas idiosincrasias de un ambiente visto desde la perspectiva del desarrollo tecnológico, revela ese carácter de panóptico del que habla Foucault y que constituye, según de Certeau, el detonador oculto en epistemologías de la representación:

[...] los procedimientos ocultos en los detalles [incidentes] [...] vienen a ser la razón por la que se ilumina tanto el sistema de nuestra sociedad como el de las ciencias humanas. [...] Ellas permiten a su discurso ser el mismo y teóricamente panóptico, ver todo. En Bourdieu, el lugar remoto y opaco, organizado mediante estrategias voluntariosas, polimórficas y transgresoras en relación al otro discurso, también se invierte para dar plausibilidad y articulación esencial a una teoría que reconoce la reproducción [hábito] del mismo orden por doquier (p. 63, traducción mía).

En el caso de los viajeros, es el incidente el que rompe el contrato de confianza entre la hospitalidad de la cultura que recibe (lo no escrito) y el de la que la transmite luego en forma impresa; la misma que, al hacerlo, remodela el hábito y lo expone como ignorancia. Éstas son las famosas industrias del *canning* moderno llevadas al dominio del saber. Rompe así el silencio obligado por la confianza, hecha al seno de la confianza y abrigada por la amistad, y señala otra ruptura, aquella entre las culturas oligárquicas, cuyo valor radica en el conocimiento personal que reproduce la jerarquía, y las industriales, cuyo valor radica en convertir todo en objeto de cambio, tensión presente en Stephens.

El nombre dado al período en la región del Caribe inglés se llama *apprenticeship*, que indica el aprendizaje de cómo reconstruir una sociedad a partir del colapso económico causado por la implosión del sistema de cultivos por medio de la esclavitud y la erosión de los suelos, y la entrada de poblaciones anteriormente esclavas a la vida civil. Yo quiero argumentar aquí que es dentro de esta misma promoción de lo civilizador, como posible recomposición de lo social, y de la inversión y el comercio como una de sus salidas o entradas a la modernidad, lo que caracteriza la tradición anglosajona representada por Stephens.

En su narrativa se entrama el colapso de lo romántico y lo positivista, patente en el enmascaramiento financiero mediante la lengua de la sensibilidad estética, i.e., como se reconvierte la sensibilidad. El caso más palpable es Copán, que establece la relación entre piedra, monumento, civilizaciones y narrativa. En este cruce de materias constructivas, piedra y letra se establece la simbiosis entre lo bello y el provecho. Podemos aquí resucitar partes del dilema de la Escuela de Frankfurt que estudia las transformaciones de una en otra. Cómo lo bello se vuelve mercancía y se mercantiliza es una de sus entradas en el debate teórico sobre produc-

ciones y reproducciones en la era de la reproducción mecánica. Aquí reside el concepto de lo aurático de Walter Benjamin, que se disuelve en el post-aurático de la (re)producción masiva, y que hoy llega a la reproducción en pósters, camisetas, tazas, o la gran industria del turismo que ilumina Chichén Itzá, y explica, con uso de reflectores, los «trucos» de la «idolatría». Un estudio reciente sobre Chichén Itzá examina la relación entre antropología, turismo, líderes y trabajadores mayas, y argumenta que la construcción de la cultura maya es producto de la complicidad entre los intereses arriba señalados.⁹ En este mismo espíritu se sitúa el incidente que abre mi texto, que hoy por hoy desemboca en la polémica modernidad/postmodernidad.

El conocimiento y el provecho marcan el gran momento en la segunda invención de geografías, y producen la identidad indígena como escisión entre pasado civilizado y presente bárbaro. Quizás la distancia entre «ídolo» (o idolatría) y «monumento» (o centro ceremonial cultural) sea más específicamente el espacio que fija la discrepancia entre dos tradiciones, una representada en y por la hispanidad, reproducida por los criollos y después por los nacionales mestizos y ladinos, y otra indígena o indigenista, fabricada por los estudios culturales, realizados por los mayistas en su momento arqueológico primario.

En este espacio se localiza, en el texto de Stephens, la transición de la colonia a la postcolonia o independencia, en la cual la noción de lo indígena presente se distancia drásticamente de lo indígena prehispánico, creando dos conceptos de indígena, uno civilizado y muerto (reliquia, ruina y monumento) y otro salvaje de indio alzado en las revueltas independentistas. La escisión es tan radical, que aun si los mayistas apuntan que una de las hipótesis de trabajo de Stephens es la continuidad entre unos y otros mayas, el fragmento siguiente los desdice:

¿Quiénes fueron los que edificaron esta ciudad? [...] La América, dicen los historiadores, estaba habitada por salvajes; pero los salvajes nunca erigieron estas estructuras, los salvajes jamás cincelaron estas piedras. Les preguntamos a los indios quiénes las hicieron y su estúpida respuesta fue: «¡Quién sabe!» (p. 92).

Situados dentro de los contextos nacionales, a la relación entre estas narrativas y estos lugares es a lo que yo llamo «lugares minúsculos, grandes narrativas». Situados dentro de los contextos arqueológicos, igual puedo invertir la relación y llamarle «narrativas minúsculas, grandes lugares». Grandes sitios, arquitectura de élites, arte monumental es lo que transcriben los dibujos de Catherwood, que ve

⁹ Ver Quetzil E. Castañeda, *In the Museum of Maya Culture. Touring Chichén Itzá*, Minneapolis University of Minnesota Press, 1996. Este libro examina la relación antropología/turismo, líderes revolucionarios/trabajadores mayas, que empiezan a quitar las telas que cubren la jungla tropical y a crear las ruinas modernas de la ciudad antigua de Chichén Itzá. La convergencia de intereses disímiles constituye, según el autor, una representación inadecuada de la cultura maya. El texto argumenta que la construcción de la cultura maya es producida por la complicidad entre los intereses arriba señalados.

los sitios con ojos de arquitecto, como adornos –y ahora los de Proskouriakoff–. ¿Qué es entonces lo grande y qué es lo pequeño en esta narrativa? En Stephens, grandes son las ruinas, la antigüedad. Grande, su narrativa, grandes, los dibujos de Catherwood, grandes, las tradiciones romántica y positivista, pequeños, los productos locales del mercado interno, reiterados en la observación de lo que puede ser el ojo industrial o inversor –la tela de algodón de los pantalones y camisas, la paja de los sombreros, las mercaderías en los cobertizos, el piso de tierra, el taparrabos de los indígenas, los desfiladeros lodosos–. Grandes son las culturas indígenas, pequeños, sus habitantes. Grandes los proyectos, pequeñas, las posibilidades. Grande, el paisaje: «El paisaje era grandioso, pero la tierra, desierta y sin cultivo, sin vallados ni huertos, ni viviendas» (52). Pequeñas son las casas de «palos y cañas, y techadas con hojas de palmera» (pp. 32-33). Grande el deseo de invertir, y grandes, a pesar de la gente y el paisaje, las posibilidades de la inversión en ferrocarriles y canales transoceánicos. Nada marca esta disyuntiva mejor que la descripción de lugares, pongamos por caso la grandeza de Copán y la pequeñez de cualquiera de los poblados.